



Aquella mesa de madera

Luz y sombra
ensayan borradores
en aquel
mantel a cuadros
rojo y blanco.

Grietas ácidas
olor a lavanda y nuez
autorizan fantasmas
en los cuencos de colores
en aquella
mesa de madera.

El lobo

Nube oculta del viento
hechizo de sueños.
Nada anticipa la enajenación
ni exhala olor.
El lobo ruge oculto en las entrañas.
Rasguño de cielo
golpea la cara.
Duele.
Hay harapos
y manjares y muertos de hambre.
Hay mirada, para no ver.
Las máscaras c
a
e
n

Cada día

Demoníacos deseos
luces en sombras.
Arrastra piedras el río
marca caminos.
Cabezas de miedo
en la orilla.

Ni cercano horizonte
ni musgoso junco,
ni el mar
sostienen.

Empujados
como el sol a la luna
cada día.

Palabras

A mí la palabra me inquieta.
Pongo en duda su inocencia.
No sé si digo lo que quiero decir o es ella la que se impone.
Miente con inescrupulosa ingenuidad porque no tiene cómo aprehender lo absoluto de mi pensamiento, porque hay una distancia entre aquello que pienso y lo que dice.
Y miente porque es sólo un dibujo que se atribuye un significado.
A veces, mi boca se vacía, no la encuentra, no tengo cómo expresar esa idea que juega en mi mente, se esconde. Otras, decide con absoluta autonomía y yo, debo hacerme responsable.
Se impone, desnuda fantasmas e historias.
Si hay un conflicto entre ellas, hacen un pacto, se condensan, arman una palabra nueva que no comprendo y quedo afuera.
Sí, estoy en guerra con las palabras.
Maniatada. Saber que soy por su existencia, que no soy sin ellas. Mi pensamiento es palabra. Mi psiquismo es palabra.
Escollo siniestro el conocer de mí a través de signos con ánima propia.
No veo la luz.
Voluntad propia, eso tienen, con caprichos y con ganas.
Guerra y poesía.
Intento los silencios como defensa. Y sólo los bordeo.
Pero las palabras son mías, son mi lengua, familia, ciudad, patria, son mi identidad.
Con mis palabras invento universos, construyo puentes. Ríe, lloro y, sobre todo, me siento libre para disfrazar la hostilidad del mundo.
Y ellas juegan conmigo, hacen escaleras ya cansadas de ocultarse de mí.
--Apuñálanos con tinta--desafían.

Desde la hoguera, obedientes, mis manos sudan palabras.

María Angélica Curani. Buenos Aires, Argentina. Psicoanalista de profesión, egresada de la Universidad de Buenos Aires, se desempeña como docente universitaria y la tarea clínica. Desde siempre la escritura fue su compañera, ha publicado trabajos en diferentes medios científicos donde conjugó su experiencia clínica con el decir poético. Su primer libro *“Reencuentro. De la vieja casona de Palermo a la tierra de mis ancestros”* (bilingüe español-árabe) nacido en el acercamiento a sus raíces y el nutrirse con el paisaje de las tierras de sus abuelos, Siria y el Líbano. Es un libro atravesado por

preguntas de cómo se tejen las angustias y los dolores inefables de aquellos inmigrantes que perdieron hasta la pureza del apellido al pasar por las aduanas. Habla de cómo no pudieron no transmitir, a sus descendientes, grandes agujeros, grandes silencios que años después, debieron elaborar otras generaciones.

“*Después de la letra*”, su segundo libro, es una recopilación de poesías y prosa poética que muestran la profundidad del conocimiento del alma humana, expresada en una exquisita sensibilidad. Dueña de un estilo contundente, María Angélica sabe llegar al lector, descubre sensaciones inherentes a todos los seres humanos, donde verá reflejada su propia interioridad. Muchos de sus trabajos han sido publicados en diversas antologías.

Foto: hgtv.com